

VICENTE MEDINA, UN «PERIODISTA» FINISECULAR

ÁNGEL ROSAURO MORAGUES

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Resumen: El frenesí escritural del poeta murciano Vicente Medina Tomás lo llevó a divulgar su creación literaria a través de diversos y variados rotativos periodísticos de la época con la finalidad primordial de propagar su ingente producción y perpetuar su nombre en la Literatura. Recíprocamente, la prensa se hizo eco tanto de su andadura profesional como vital.

Palabras clave: Vicente Medina, prensa, rotativos periodísticos, revistas literarias, *Letras*.

Abstract: The writing passion of Vicente Medina, a poet from Murcia, led him to spread his literary creation through various press works throughout his epoch, trying to disseminate his huge output, which helped him perpetuate his name in Literature. Reciprocally, the press was also focused on his professional and vital path.

Keywords: Vicente Medina, press, press works, literary reviews, Arts.

Vicente Medina Tomás es, sin duda para todos, la voz de la tierra murciana, también para quienes no son oriundos de Murcia ni residen dentro de sus límites geográficos, pero sí se han acercado a su creación literaria. Fue, en su época, un «heraldo» en la vida y en la prensa. De ello, ya se encargó él mismo a través de su dedicación y empeño en la promoción de su creación literaria a través del mejor medio a su alcance, la prensa. Con ella aventuró la trascendencia que había de tener hasta hoy, primer tercio del siglo XXI.

A pesar de ello, la figura de Vicente Medina sigue siendo tan desconocida para las nuevas generaciones, como olvidada para las actuales.

Medina comienza en el mundo de la colaboración periodística motivado por percibir algún ingreso extra que completara la mermada remuneración recibida como funcionario de la Armada en Cartagena (era escribiente de 2ª). Tiene como adalid al dueño de los periódicos *La Gaceta Minera* y *El Diario de Cartagena*, José García Vaso, escritor, estudiante de derecho y periodista, con quien congenia tanto en amistad como en ideología, muy avanzada para el momento.

Este será el hombre que le introduzca en las tertulias de la vida literaria y artística local del momento. Ambos frecuentan en la calle Mayor de Cartagena la llamada tertulia *El abanico*», a la que también acudían, Inocencio Medina Vera, Bartolomé Pérez Casas y el mismo Vaso, cuya iniciativa en comunicación le lleva a fundar el semanario satírico de críptico título como ¿...?, donde nuestro anfitrión tiene siempre reservado su espacio. En él se verán publicados poemas tan emblemáticos como «Cansera» y «Murria».

Uno de los primeros periódicos en que se inicia Medina es *La Tierra*. Diario surgido a principios de la década de 1900, contando entre sus fundadores con José García Vaso, quien desempeñaría las funciones de director y, eventualmente, propietario único. Su redacción se encontraba en la calle Príncipe de Vergara (Cartagena), donde disponía de imprenta propia.

Entre abril y diciembre de 1907 se publicó un suplemento literario, con el nombre *Lunes de La Tierra*, que versaba sobre literatura modernista. Apareció a instancias del filósofo y escritor noventayochista Miguel de Unamuno y bajo la dirección del poeta Vicente Medina, quien consiguió la participación del mismo Unamuno en varios artículos. Y estaba enfrentado a los diarios de línea conservadora de Cartagena: *La Mañana*, que lo definía en 1909 como «el periódico del escándalo y la provocación», y en 1912, *El Eco de Cartagena* afirmaba que *La Tierra* representaba «el desamparo, el desquiciamiento, el odio».

Después, siguieron otros con cabeceras diferentes. Este fenómeno posibilita agrupar en tres los diarios que pusieron a disposición del archenero sus imprentas para sacar a la luz su obra literaria, que no periodística en el sentido lato del término:

1- Imprenta del periódico cartagenero *La Gazeta Minera* en 1895 publica *El naufragio*, folleto de 24 páginas para una composición poética, sin alardes tipográficos, destinado a sufragar las víctimas del «Reina Regente». En 1896

también con este periódico publica la primera serie de *Aires murcianos* (1898), obra poética de tema costumbrista de raigambre huertana, escrita en dialecto murciano al que pretende dignificar y alejar del cariz frívolo adquirido. Una de las creaciones de la que más satisfecho se siente. En la misma imprenta en 1899 aparece su obra dramática titulada *¡Lorenzo..!* y en este mismo año, *La sombra del hijo*, otro libro de estirpe poética.

2- En la tipografía de *El Porvenir* se registran otras tres publicaciones:

El drama en un acto y en prosa titulado *El alma del molino* y sendas ediciones consecutivas de *La canción de la vida* en 1902 y 1903.

3- Y en la imprenta de *La Tierra* publicará *La canción de la muerte* en 1904 y *La canción de la tierra* en 1905. Dos años después, la novela de costumbres murcianas *El rento*.

Su nuevo envite como editor llega el día 2 de enero de 1916 con la publicación de una revista de sello personal a la que bautiza como *Letras*¹, y funda en la República Argentina, en distintas ubicaciones del callejero de Rosario de Santa Fe (ciudad donde llega en busca de mejoras económicas), y cuyo último número aparecerá el último día de 1919.

Será una autorevista. El mismo autor lo advierte: «Será muy del poeta que la publica. Sépalo el público para no llamarse luego a engaño».

En su primer editorial, con aires desafiantes Medina se expresa así: «...Esta revista que sería literaria y de ideas, la publicamos solamente para unos cuantos raros como nosotros. Al gran público devorador de anuncios, cotizaciones, política y demás crímenes, le recomendamos las otras revistas vergonzosamente literarias». Y la hace nacer a modo de procreación de lo que serán creaciones definitivas, que en la revista quedara recopilada toda su obra, objetivo que no pudo llevar a cabo y, además, buscaba que fuera para escritos selectos aunque no fueran inéditos.

Las causas de esta iniciativa fueron diversas y variadas. Por un lado, las de carácter económico, por otro, las literarias y, sobre todas, el anhelo de ayudar a los autores noveles. Intención esta de la que deja constancia en una suerte de manifiesto literario escrito a modo de artículo titulado: «Unas palabras».

En cuanto al curso de la revista es bastante irregular y va en franca decadencia: si el primer año salen 15 números de periodicidad quincenal, en 1917, edita doce números, con periodicidad mensual y así progresivamente. Hasta que en 1919 acabará con tan solo ocho páginas y de ínfima calidad en cuanto a colaboraciones

e, incluso, a tipo de papel, aunque este no fuera el material fungible más relevante. Su formato fue el de ser una revista literaria y de opinión. Carente de fotografías, dibujos pero con algunos grabados. Su contenido se distribuía entre el 50% destinado a las publicaciones propias del autor y el otro 50% a los colaboradores de la talla de: Unamuno, Tagore, Rubén Darío, Azorín y el murciano Ricardo Gil.

La revista se completaba con reproducciones de textos de autores, noticias, correspondencia, críticas de libros, consejos editoriales. Su característica fundamental fue, pues, tanto la flexibilidad formal como temática. El mismo escritor dijo textualmente: «Esta revista la publica un poeta que es empleado de comercio. Este poeta conoce lo ideal y lo práctico y, por eso, lo ideal y lo práctico formarán parte del carácter de esta revista».

Es una revista que se mueve cómodamente en el periodismo literario y sus géneros. Y Medina ejerce tanto de director como de periodista creador, como cronista a la vez que redactor y editor. Hacía lo que hoy conocemos como edición de autor, sin respaldo alguno de editorial.

Será en otro editorial donde anuncie el estado moribundo de su revista, y con actitud resignada y aceptada anuncie su desaparición.

Letras vino a marcar un antes y un después en la producción del archenero. En la última, el recuerdo de la patria perdida, España.

Con todos estos datos, hemos reunido notoria información para no errar al afirmar que Vicente Medina solo se convirtió en auténtico periodista al escribir y publicar los denominados artículos de fondo, conocidos hoy como de opinión, sobre temáticas de alcance social. Así queda confirmado en los artículos aparecidos en el primer número de *Letras* sobre su preocupación por la gran guerra que asolaba por aquel entonces Europa. Tema también abordado en verso desde una humana perspectiva al reflejar las nefastas causas ocasionadas por la guerra en los pueblos y en las gentes. En la misma línea temática escribían autores como Azorín, Maeztu y Unamuno. De los autores extranjeros, la mayoría son hispanoamericanos como Amado Nervo.

Su afán por la difusión de sus escritos, recalca también en la prensa murciana de su tiempo y consigue hacerse publicar en varios rotativos. Es prescriptivo referirnos, en primer lugar, al periódico *El Heraldo de Murcia* de dos ediciones diarias -matinal y nocturna-. Una publicación que seguía las directrices del ministro Canalejas, con información partidista pero de corte periodístico más moderno. Con talleres propios en la calle Caravija, 20 y oficinas en Alfaro,6, de la

capital murciana y sufragado por sus partidarios. Nuestro rastreo nos conduce a encontrar en él la recepción por parte del periódico del poemario *Aires murcianos* (primera serie) «del joven y distinguido poeta, Vicente Medina, que de tan merecida reputación goza ya en la república de las letras», prometiendo emitir una opinión sobre su «meritoria labor», limitándose ahora a desearle «toda la aceptación que merece». Publicada el martes, 8 de mayo de 1898, y un día después, el lunes, 9 de mayo de 1898, una seudocolumna expresa la enhorabuena del periódico al autor por dicha publicación y reproduce a colación la composición titulada «Tempranico». Asimismo, localizamos una carta abierta escrita por Francisco Bautista Monserrat, a la sazón primer director de la primera etapa de este diario, y dirigida a nuestro vate a propósito de sus *Aires murcianos*, fechada el 19 de julio de 1899 (año II-número 405). Casi cuatro columnas sin desperdicio alguno en las que la diatriba está servida. Monserrat le recrimina a Medina el abuso del sufijo diminutivo -ico y del apóstrofe en sus versos para reproducir con exactitud el habla murciana del huertano. Y le acusa de usar palabras que no son sino creaciones solo suyas; «angustia» por «ambustia», «icirlo» por «icillo».

Confirma este asunto la línea de enfrentamientos en lo que dio en llamarse «prensa de batalla».

También publica Medina en este periódico algunos poemas de sus *Aires Murcianos* como el 14 de septiembre de 1899, (año II-número 451) en que con el lema: «Mi cantar», aparece la composición titulada «En la senda».

Otro periódico, *El Diario de Murcia*, capitaneado por Martínez Tornel, da a conocer en sus páginas del 28 de marzo de 1897, el poema «La novia del sordao», publicación que ya había aparecido en *Las Noticias* de Cartagena.

Sin embargo, la misión de la prensa en Medina aún tiene otro horizonte, el de publicitar su obra al gran público y venderla, ahora sí, con un fin benéfico. Tal es el caso de *Aires murcianos*.

A poco que observemos con detalle las fechas, detectamos cómo la época dorada de Medina en el periodismo son los años desde 1896 hasta 1908, lo que nos permite hablar de un periodista finisecular engarzado a un perpetuo poeta. A lo largo de toda la trayectoria de nuestro vate murciano, el tándem prensa-literatura (poesía, teatro) ha sido inseparable. Su vinculación llega a cotas relevantes. Alcanza el puesto de director del suplemento literario *Lunes de la Tierra*, revista de sesgo modernista aparecida el 1 de abril de 1907 hasta la nochebuena del mismo año.

Un grupo de jóvenes, entre los que figura el nombre de Julio García Vaso (de la familia propietaria de la revista) son los promotores siguiendo la voz de Unamuno que los incentiva a construir «agrupaciones juveniles literarias y artísticas». A sus cuarenta años y teniendo aún como adalid a García Vaso, quien sigue defendiendo su prestigio, capitanea este equipo de jóvenes.

Según el profesor universitario Saura Sánchez «este pequeño grupo juvenil no solo leía, comentaba, reproducía -con o sin permiso- un gran número de autores y textos, sino que también construía un taller literario cuyas elaboraciones aparecen en la revista».

El 25 de mayo de 1898 en la sección «Libros» del periódico *Nuevo Mundo*, Eusebio Blasco (escritor y periodista) se hace eco de «las cosas murcianas escritas en murciano puro» y de que en su poesía Medina «habla como el pueblo de su tierra y sus poesías son de las que se recuerdan». Un testimonio alentador que favorece mantener a Vicente Medina en candelero e impedir que su obra caiga en el olvido. Rasgo claro del poder actualizador del medio.

Estamos, pues, en condiciones de afirmar que la prensa actuó como medio de difusión de su obra, difundió opiniones fundamentadas sobre ella toda vez que fue, además, plataforma para editar su caudal literario. Recuérdese cómo los incontables poemas compuestos a modo de práctica de la «lengua» murciana para su obra dramática *El rento*, son publicadas en periódicos de la época.

No solo diarios matinales y vespertinos reproducen en letra de imprenta la obra del murciano de la Vega Media del Segura, a ellos se suman no pocas revistas de variado calado. Una de ellas fue *El Mosaico*, Semanario Ilustrado dirigido por el militar y poeta Carlos Cano Núñez. Según el profesor José Belmonte Serrano, en su artículo «El Mosaico, una revista murciana del 98», «ofrecía semanalmente a sus lectores un rato de esparcimiento con sus poesías festivas, sus artículos humorísticos, sus pasatiempos y sus caricaturas, alternando con trabajos serios y fotograbados de hombres ilustres. Y pese a su carácter eminentemente cultural y literario no quedó al margen de los acontecimientos políticos y sociales de la época que le tocó vivir, entre 1896 y 1898». Fue el erudito de la época, José Pío Tejera (escritor y director de la Biblioteca Regional de Murcia y familiar descendiente del cardenal Belluga), en su sección «Cartera Bibliográfica» de la revista *El Mosaico*, aparecida el 22 de mayo de 1898, quien reseña *Aires Murcianos* y se deshace en elogios hacia esta creación y su autor a quien define como «buen poeta, poeta tierno dotado de exquisita sensibilidad de espíritu y de efusión de corazón muy a propósito para producir en el arte nuevas y raras

perfecciones». Única reseña crítica de considerada amplitud en los sesenta y cinco números de esta publicación.

En *El Bazar Murciano* con fecha de 1 de septiembre de 1901 se lee el poema de Medina «¡Todo juguetes!», junto a nombres como los de Jara Carrillo, Arróniz, o Frutos Baeza. *El Bazar Murciano*, era «una publicación fuera de lo común», como indica Antonio Crespo en su *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, hasta 1929, se publicarían un total de 36 números, editándose un solo número al año. El director de *El Bazar murciano* era el propio dueño de este comercio, don Ricardo Blázquez. Salía cada feria de septiembre y se repartía gratuitamente entre clientes y amigos. Al margen de la difusión literaria de sus páginas, tenían como principal misión la propagandística al anunciar sus mercancías en venta, desde juguetes hasta perfumes y paraguas.

Otra revista importante que acogió los poemas de Medina fue *Madrid Cómico*, fundada en 1880 por Miguel Casañ, director, propietario y editor durante la primera época. En 1898 pasaría a manos del editor Bernardo Rodríguez Serra quien tuvo la ilusión de convertir el semanario en un gran periódico literario. Considerado como un semanario «literario, festivo e ilustrado». El primer dibujo que apareció en ella fue para ilustrar el poema «¡Hija María!» de *Aires Murcianos* de Vicente Medina (nº 446, 18 de noviembre de 1898). Abril y mayo de 1898 fueron los meses que registraron mayor número de publicaciones. El día 9 de abril leemos «Cansera» y «Murria», el 30 del mismo mes aparece el poema «Tempranico». El 7 de mayo, «Naica».

Fue la primera revista de importancia que acogió un trabajo de Inocencio Medina Vera, la caricatura que este dibujó de Vicente Medina Tomás (su primo) para el número 84 del 14 de mayo de 1900, siendo una de las más celebradas.

La crítica llega de la mano de Luis Ruiz de Velasco quien en la página 7 de *Madrid Cómico* cuestiona las dos dedicatorias, a Murcia y Cartagena, de *Aires Murcianos*, pero no escatima en mostrar su «sincera admiración» hacia el poeta archenero.

Francisco Javier Díez de Revenga en un artículo sobre el poema «Cansera», publicado por primera vez en la revista *Blanco y Negro* perteneciente al periódico madrileño ABC, indica que, cuando el texto de ese poema aparece en *Blanco y Negro*, en 1898: «[...] los que compusieron el texto para la revista pusieron en cursiva aquellos términos que no estaban escritos en castellano normalizado, sin duda porque era en Madrid donde aparecía el texto y convenía destacar aquellos elementos que no eran correctos».

En lo concerniente a su transcurrir vital, la prensa se hace eco de la partida del poeta a América y será Aurelio Yanguas quien se pronuncie al respecto en estos términos: «Medina emigra cansado de la lucha desigual que aquí sostuvo una veintena de años contra esas legiones de analfabetos del espíritu que por doquiera nos rodea. Cansado, sí, pero no rendido; desilusionado, quizá, respecto a nosotros, mas el alma henchida de ilusiones respecto a nuestros hermanos de América».

El periódico *El Liberal* murciano se hace eco de la muerte del poeta, después de varios días de su fallecimiento por la tardanza en la llegada de la noticia desde tierra americana, por la lejanía y por los momentos de hondo dramatismo que vive España. Con un obituario pleno de lirismo: «Llega hasta a ti, noble pueblo argentino, el llanto de Murcia por la muerte del cantor».

Bibliografía

Crespo, A, *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, Murcia. Real Academia Alfonso X el Sabio. 2000

De los Reyes, A, «La prensa murciana en el siglo XIX: una aproximación», *Anales de Historia Contemporánea*, 12, 1996, págs. 343-362.

Díez de Revenga F.J. y De Paco, M.. *Estudios sobre Vicente Medina*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio. 1987.

Saura Sánchez, A., «La narrativa francesa en Los lunes de La Tierra», *Estudios Románicos*, 12, 2000, págs. 233-250.